

ESPAÑA: ESPERANZA DEL MUNDO

FUEGO EN LA TRINCHERA

FUEGO en la trinchera más alta de Europa. Ráfagas arrebatadas, y calientes inflaman el aire del mundo. Son días creadores. España empieza a hacer su revolución, "la" revolución. De la terrible "experiencia" saldrán nuevas estructuras. Nuevas formas.

España aparece en la hora exacta. Trae valores humanos que no se daban acaso en la experiencia rusa. El proceso revolucionario viene acelerado por una burguesía totalmente desprovista de sentido histórico y motorizada por la estupidez y el miedo. La casta militar y la casta sacerdotal vendrían a ser las alas que conducen, en este vuelo torpe, a las derechas españolas.

La Revolución Española no fué aquel cambio de piel de 1931. Por el contrario, la "vieja" España se desenvolvió mejor, se hizo más elástica, más retráctil, más peligrosa, bajo la piel republicana. Tampoco es "revolución" esa total insurrección de la "casta" militar. No fué más casta el ejército kaiseriano. Eso es contra revolución. Y anticipada. La verdadera Revolución es la que, obstinada y trágica, fué ahogada en Casas Viejas, en el primer gobierno de Azcárraga. La misma rafaga abrasa a los campesinos de ahora. Es verdadera la de Asturias en Octubre del 34. Es verdadera la que, merced a la traición militar del 36 retoma su curso y se dispone, bajo el comando de esos generales proletarios del Guadarrama, a realizarse, de tal suerte que la República de trabajadores "de todas clases" no sea como hasta ahora república de "una sola clase"—la eterna clase opresora—sino, simplemente, una república de trabajadores, sin clases oprimidas y sin clases opresoras. De la visión de ese mundo nana la epopeya proletaria de esta otra revolución de Julio. De la grandeza de su propósito ya sacando—que es como decir de la nada y del todo—increíblemente, los elementos precisos para aplastar a la otra, a la que a sí misma se llama "revolución", a la que vuela, pesada, con la carga de su traición y de su anarcismo bajo la metralla del cielo español. Es la España de los militares y de los frailes—expresivos instrumentos de la secular opresión—en puestos de comando, todavía. Ahora será desplazada, aniquilada. Lo será, en esta "segunda" guerra de la Independencia, a cuyo frente marchan generales de "overall" conduciendo a las milicias obreras de la auténtica revolución española.

El proceso revolucionario de España ha llegado a su madurez. Los trabajadores "de todas clases" que en ella contienden han vivido bastante. Conciencia, medios, táctica. En otros países, con un movimiento obrero menos resistente y avezado, cualesquiera de las tremendas derrotas sufridas habrían apartado el aplastamiento material y moral de los trabajadores. Ahí está la lección de todos los países. Pero aquí, también, está la lección de los trabajadores españoles, mostrando una conciencia escalada, un equipo dirigente magnífico, y una fina y recta ardor de medios y fines muy bien lograda para las luchas finales contra la sociedad burguesa y por la conquista total de un mundo nuevo.

Los mitos republicanos no lograron amortizar el fervor revolucionario de las masas obreras y campesinas. A diferencia de muchos jefes que se embriagaron de mortales ilusiones. Al principio, los campesinos creyeron que la República del 14 de Abril venía para emanciparlos del yugo secular del propietario. Los obreros de las ciudades creyeron en el alivio positivo de su miseria y en el fin de la desocupación. Todos creyeron que en el ámbito español desaparecería el drama del proletariado hambriento. Los ejemplos flagrantes de Alemania, Italia, Austria, no conjuraron para nada. Los ingenuos republicanos de Abril—los de la social democracia, sobre todo—no advirtieron que la clase conservadora ligada a las formas feudales de posesión de la tierra—y a esas dos castas-casta: Ejército-Iglesia—unida a la burguesía industrial y financiera, tenía que ser herida en la raíz por donde asciende su savia y su poder: la propiedad misma de la tierra. Y desde no una oportunidad aprovechada por su adversario. Vieron vacilaciones y detenciones fatales. La revolución detenida se replegó, fatalmente. Y pasó de la ofensiva a la defensiva. Necesariamente. Y la Reacción organizó un contraataque arrrollador. Así Italia, Alemania, Austria. Así España: la revolución del 14 de Abril "congelada": al cabo, en una república de trabajadores "de todas clases". Los mismos socialistas crearon, estúpidamente, el clima favorable, y tejieron el cañamo con el que serían ahorcados. Alcalá Zamora—¡incomprensible equivocación "revolucionaria"!—en el cenit gubernamental. Y el fanatismo español montándose otra vez sobre los mismos carreles y operando desde la flamante República de trabajadores "de todas clases". La ofensiva partiendo desde la zona tradicional: Clericalismo y Propiedad Campesina. Progresivamente ascendiendo en la República de Alcalá Zamora—teatro "Isabel Tercero"—el poder social de la Iglesia y de su inseparable Terrateniente. Son las mismas fuerzas que latieron a lo largo de la imperial decadencia hispana, las que laten, todavía, en la reacción de los militares calaveras, gallardos y traidores. Siniestros maestros entre encías y encías, eso fué el famoso bionio ajusticado por el "fronte popular". Contrarreformismo por designio de específica tradición: España fundida trenzada con ligero, hambre y encrucialta! De todo ello estaba hecha la contrarreforma del famoso bionio Gil Robles-Lerroux, que los militares y los sacerdotes de la Península querían restaurar haciendo correr ríos de sangre! Apasionados juntos, otra vez lo hacen: dirchi-

por tierra de España, en fieras empresas—como antes, de África a Esaúria o de España a África—, bien unidos, los antiguos y rudos dominadores de los campos peninsulares con los celestiales empresarios de las almas hispánicas!

"Quien no se percate de que España está entrando en la fase aguda de la guerra civil entre el fascismo de Estado—al servicio de las oligarquías capitalistas y muy señaladamente de la territorial, aliada predeleita de la Iglesia—y la clase obrera organizada, entenderá difícilmente los sucesos tan típicos y symptomáticos del pasado mes de Setiembre", decía Araquistain, sobre los bordes de la revolución de Octubre, en su revista "Leviatan".

Es verdad. Continúa siendo verdad. Esta noción de las primeras escaramuzas de la guerra civil, cuya fase más aguda es la actual, nos da la clave de aquellos y de estos sucesos. La ofensiva estrecha partió, entonces como ahora, y como en todas partes, de las organizaciones políticas y sociales que en diversos grados y maneras representan a las oligarquías y aspiran a la dominación "totalitaria"—fascista—del Estado. Terratenientes de toda España, jesuitas emboscados. Ejército, Vaticano. El proletariado español, mientras los jefes se entregaban a los sueños generosos de un colaboracionismo utópico, comprendía y vién era el enemigo, dónde estaba y dónde le cerraría el paso. Extraña de los hechos y de la experiencia de otros países la lección provechosa. El enemigo: el fascismo, forma agresiva y moderna de las viejas fuerzas opresoras, "desesperado" ensayo de un Estado "totalitario" para conservar un mundo que ha perdido su base de sustentación; la disposición manosa de unas clases a ser explotadas por otras. El fascismo es, en definitiva, la forma agresiva y desesperada que asume la clase dominante, condenada históricamente a la defensiva. Sus ingredientes son complejos. Por estar señalado, históricamente en esa posición fatal, el fascismo no ha creado nadie vital. Sólo ha realizado cosas en las artes de la desesperación. Armas, ejércitos, sútiles y minuciosas defensas de las defensas. Sólo en este aspecto ha creado, si cabe hablar de "creación"? Por eso lo mejor del fascismo—fuera de su jactanciosa brutalidad y de su repulsiva depravación—son sus desfiles marciales, su "atrezzo" bélico, su "mén en scène", especificar. En todas partes es así. Por eso la primera idea valorizada del fascismo es la idea de la guerra. "El sentido de la guerra como vitalidad y no como recurso último, como necesidad biológica y no como fatalidad desgraciada, como felicidad y no como adversidad", se ha dicho, es el monstruoso dogma pedagógico del fascismo. Su retórica tuturista y deliberante guarda correspondencia estatística con las empresas imperiales anexas al sistema. El fascismo tiene su mecánica también delirante y retórica. Late como los motores que prestan su ritmo al monstruoso Estado fascista, donde lo humano apenas tiene cabida. Sólo hay cabida para el canto de la carbunculación fascista. Es expresiva esa escapada retórica suya, pulmón de los vientos, trepidación imperial de imperios también escapados del tiempo. El fascismo es la apoteosis de la carbunculación. El hombre motorizado y deshumanizado. Es el mismo hombre hecho embolo para empujar una máquina perfecta que sólo tiene sentido al ponerse al servicio de una explotación también perfecta. Pero, todo eso está, al cabo, más allá de los límites naturales de vigencia de la burguesía, para cuya gloria, en definitiva se ha construido ese "perfecto" mecanismo.

La guerra civil—latente o actual—está en todos los países del mundo. No acaba en cada frontera. Los aliados y los enemigos internacionales están en todas partes.

La guerra social ha transformado el derecho internacional más aún que las modalidades de la guerra internacional. Representando los Estados "fuerzas concretas que luchan por los intereses de clase que representan" y que se atraen y se repelen según sus afinidades y diferencias, es natural que frene a una guerra civil concreta, con sentido de lucha de clases, las viejas formas protocolares de la neutralidad sean abandonadas, o relegadas al ritual de la hipocresía internacional. Lo vital es que las naciones no pueden ser ni indiferentes ni neutrales en luchas que ofrecen de un modo decisivo al propio destino. Esa es la realidad y querer desconocerla con falsos aspavientos, en nombre de la amistad internacional es—como dice Araquistain—estupidez o sofistería de paturo.

Es por eso que el Mundo se expresa angustiosamente frente al drama español y lo siente como su propio drama. Es por eso que vanamente se habla y se procura constreñir la vehemencia parcial de los hombres y de los gobernados, incluso, a límites imposibles. Todos sabemos, o lo sentimos oscuramente, que el pueblo español—auténtico y maravilloso protagonista, esta vez—se está batallando por el porvenir del hombre y de la cultura en el Occidente. Todos sentimos que esos milicianos de "overall", esas mujeres de la raza de Aida Lafuente o "La Pasionaria", esos adolescentes con las caras tiznadas por el humo de la explotación y de la fabrica, esos chiquillos desarraigados que fugan de sus hogares y pidan un fusil para trepar al Guadarrama, están defendiendo en Europa, el gran patrimonio de la Cultura. Ese patrimonio no es otra cosa, a través de los tiempos, que el "esfuerzo del pensamiento por dignificar al hombre y libertarlo de las cerradas fuerzas adversas: naturaleza, instintos, rapacidad confabulada en la explotación de unos hom-



CONTRARREVOLUCION

CAMPESINOS Y SEÑORITOS



HELIOS GOMEZ

COPLAS PARA LA REVOLUCION

¿Un mundo muere?
Nace un mundo?

Antonio Machado.

España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

España de hoy, la que vive, más que nunca luchadora, la del minero asturiano, resurrecta España roja, la que le arrancó las uñas al águila napoleónica, la que encendió de rebeldes nuestras multitudes criollas. España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

La de ayer, la España negra sus huestes insureccionales, tira el fraile el crucifijo, coge la ametralladora, se afremanta la sotana y nos deja ver la coja. (Que es un chimpancé con miedo, con miedo y con hidrofobia), sus pesetas fraternidas gasta Ignacio de Loyola, maulla su scepticismo de anciano Pío Baroja, rie el Borbón putrefacto presintiendo una corona y la Legión Extranjera mata, incendia, estropie, roba. España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

España, la de hoy, España de sí misma acusadora, la del puño levantado, la de la encarnizada hoira, la que habla en la Pasiónaria, erguida musa española, la valiente como un toro que embiste, pero razona, la España de hoy, la que anhela ser una España en Europa, la que con épico brio dolor y sangre derrocha contra la España del fondo, contra la España gaseosa del Convento y del Palacio, cuevas pobadas de sombras, de sombras que bien se nutren, de sombras que se retozan... España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

Muere un mundo? Nace un mundo! De esta llameante discordia, más brava, más heroína, más bella, más generosa, secular y renovada, joven y aleccionadora, tras de surgir para ejemplo de proletarias victorias. España, de hoy, compañera que te enrojece de aurora, España de hoy, la que vive, España maestra y moza... España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

ALVARO YUNQUE
1936.

bres por otros hombres". Trabajan así contra la cultura—dice Arenconda— aquello que por conveniencia o ignorancia se suman a esas fuerzas adversas del hombre y le hacen más miserable, más ignorante, más instintivo, más borroso de personalidad y más oscuro de humanidad. Eso milicianos españoles que van alegres a la muerte sin creer en el heroísmo suizo de la guerra y sin pensar en la belleza equivoca del sacrificio, se batallan, también, por nosotros, por los que estamos firmes en la gran izquierda del mundo, defendiendo los valores vitales del hombre y de la cultura. No sabemos bien lo que acontece, ni lo que acontecerá, sabemos si, qué es lo que se juega en uno y otro campo de esta implacable guerra civil en donde con el triunfo de los proletarios, los vencedores no habrán dado su sangre, por ninguna suerte de restauración. No serán posibles las restauraciones. Ni mucho menos la restauración de esa república eandorrosa y retórica del 14 de Abril. Sólo será posible, después de esta experiencia terrible y definitiva, construir un mundo limpio y nuevo. Pero para otros hombres. Un mundo para hombres liberados de la injusticia y de la explotación.

DEODORO ROCA

ESPAÑA

por TRISTAN MAROF

La protesta armada del pueblo español contra los generales fascistas y cléricos hace revivir en América todo el ímpetu y bravura que engendró ese pueblo de héroes y conquistadores. Aseguro que no hay un solo sudamericano honrado que no se sienta emocionado con las noticias de la península y que no levante los puños arriba viendo tanto derroche de sacrificio y de viril postura. España es eso. Un pueblo de hombres encendidos y apasionados. Un pueblo de extrema sensibilidad que, aunque los gobiernos feudales lo sumieron en la ignorancia y lo mantuvieron en el desolador analfabetismo, siempre habló a través de la ignorancia el corazón. Y ese corazón en llamas produjo todo este movimiento vasto y magnífico, inconcebible, porque nadie podrá detener ya a un pueblo armado, maduro para imponer sus destinos y para transformar la vieja España fanática y perdida en la historia del pasado en otra llena de savia de juventud y de formidables hazañas. Porque hoy día, en cada español que se bate en las trincheras y engrilla el pendón rojo de la libertad y del socialismo, está el personaje de siempre, —don Quijote o el Cid— el que no es familiar a nosotros, nutritivos de todo lo bueno de la península, de los que esa España rejuvenecida y admirable pue de dar al mundo.

España bate a los generales fascistas en todos los campos de batalla. El ciudadano humilde y sometido por siglos de fanatismo y feudalidad está por fin despierto, arma al brazo, jugándose la vida enseñando a los obreros y ciudadanos del mundo cómo se defiende un ideal querido, y cómo es preferible morir mil veces antes que doblar la cerviz y dejar a los hijos proletarios la herencia de la humillación.

Hombres, mujeres, niños, todos los que pueden manejar un arma, están combatiendo por el nacimiento de una España nueva y proletaria, esa que ansiamos tanto tiempo y que la opresión, el fanatismo ciego y sin ojos, sin saberlo, fueron germinando con sus privilegios desde los propios cuarteles y desde las iglesias. Porque debe saberse que la iglesia católica es beligerante y actora en el drama. Y porque es beligerante y nada puede ofrecer ya al humilde sino explotación, juega su suerte. Nadie puede lamentar su desaparición, a no ser los que viven de los misterios, trapaceras y milagros del templo.

España feudal, monárquica e inquisidora no podía sostenerse más tiempo en la historia actual, frente a un proletariado disciplinado y energético. España feudal era anacrónica. Sabía, que tenía que morir. España sin gran desarrollo industrial, manteniendo todo el esqueleto feudal a través de su paso por la república, no había formado sino dos clases antagónicas que son las que hoy día se batallan. Esta división en dos grandes clases: señores y siervos, convertidos en proletarios más o menos, según el ritmo de desarrollo económico, se puede ver en todos los países hispanos. La clase media juega un papel poco considerable y en gran parte no teniendo propiedad y viviendo de la burocracia se inclina generalmente a la república. Tal es la situación de clases en España. Evidentemente que las fuerzas del pasado no aniquilan por la república y subsisten en toda la península con todo su aparato de opresión, su dinero y sus influencias, apoyadas por la Compañía de Jesús y los militares de alta graduación, buscando su revancha para levantar a flote sus privilegios debilitados. De ahí este levantamiento de los generales fascistas que ensangrenta a España en la guerra civil.

Pero el militarismo criminal, ciego psicológicamente, terco e imprudente, jamás se imaginó que tenía que enfrentarse con un pueblo de hombres en toda la extensión del vocablo. Los militares siempre han subestimado al pueblo en todas partes y he aquí su grave error. "Miran al mundo"—dijo alguien—por un tubo de fusil". No triunfa ningún movimiento en la historia sin cuenta con el apoyo del pueblo. Los militares pueden en su orgullo pesar que al pueblo se lo destrona con ametralladoras y cañones, pero cuando hay coraje y organización, cuando en el pueblo hay un corazón corre hacia los cañones y las ametralladoras y las toma, aunque en el camino caigan cientos y miles, porque nada en el mundo, desgraciadamente, por la incomprensión y el egoísmo de los mismos hombres se hizo sin la evadura de sangre.



La sangre brota a borbotones en España, pero esta vez con magníficos resultados, con un ejemplo tan grande y tan serio, que nadie que no sea español puede dar al mundo el espectáculo de reducir al ejército reactionario y someterlo al pueblo. Eso mismo sucedió en 1910 en Méjico. El ejército reactionario que cultivó el general Porfirio Díaz en 35 años de gobierno omnívoro se rebeldó contra el pueblo mexicano y le quiso postrar bajo sus botas. Generales carnívoros y trogloditas mimados por el derribo con especial interés, para sus matanzas ejemplares, tales como Victoriano Huerta ejercitado en su táctica de exterminio de los indios yanquis, fueron amados por la Iglesia para exterminar a su vez el espíritu liberal del México viril que no quería ser gobernado por la tradición jesuítica y el privilegio de clase. Y ese pueblo humilde de "peones" al mandó de guerrilleros y de comandantes improvisados, hizo morir el polvo a los "taciticos" militares y los derribó en todas partes. (Carlos Pereyra, historiador al servicio de la reacción, que desde Madrid envía su protesta a América, fué en esa ocasión ministro del chacal Victoriano Huerta, y el pueblo mexicano, todavía, a pesar de los años no ha olvidado su labor intelectual).

Quiere decir, entonces, que el ejército en todas partes, lejos de estar al lado del pueblo, de acompañarle en sus luchas democráticas, se aleja de él y constituye una casta aristocrática y rancia, bien pagada con los dineros del mismo pueblo, con la única misión de decazar sus ansias de libertad y progreso. Porque estos ejércitos, especialmente los de España y los países hispanos para la guerra con enemigo exterior no sirven. Los generales levantados en armas contra el pueblo español fueron batidos infinitas veces por los moros. Su única ocupación, parecería, que consiste en fomentar revueltas, en desobedecer a los que quieren llevar a los pueblos hacia su liberación. Cobardes delante del enemigo extranjero; feroces para matar a sus propios hermanos. Esta es la tragedia de España y la nuestra.

FRONTERAS DE ESPAÑA



ADUANEROS DE LA REVOLUCION

FLECHA

Lucha por la Hegemonía Imperialista en América

Escribe Gastón del Mar

PROBLEMAS BOLIVIANOS

El cese de los fuegos en el frente de batalla, ha puesto en evidencia la radicalización creciente de las masas obreras y campesinas de Bolivia que pugnan por encontrar la línea justa de su acción como clase en beligerancia con las castas esclavistas que la asfixian. Si bien hasta el presente las luchas iniciales no han polarizado en una tentativa de acción común, es manifiesta la tendencia revolucionaria de los diversos pueblos asociados que planteando al gobierno la urgencia de la satisfacción de sus necesidades locales más candentes, lo han colocado en el trance de encarar la revisión de la absurda economía colonial vigente, culpable del hondo malestar actual que amenaza desquiciar los cimientos de la unidad nacional.

Son los departamentos del Beni, Tarija y Santa Cruz, pueblos relegados a la simple condición de reservas coloniales del imperialismo yanqui y de la burguesía feudal temerante del altiplano, por lo mismo retrasados y estacionarios; con un campesinado sujeto a las más desplorables condiciones de vida, los que han reaccionado más fuertemente contra el absorcionismo del poder central planteando un estado permanente de agitación que amenaza desbordarse por bastardos caudillos separatistas favorables al imperialismo inglés. Por otro lado, el proletariado industrial del altiplano y la pequeña burguesía depauperada conjuntamente con las amplias masas de semiescitas quichuas y aymaras, cuya expresión típica la constituyen el "pongo" y el "mitayo", se agitan en torno a la lucha.

Semejantes características dieron extraordinaria agudeza al problema

norial—. Su progreso está limitado a las contingencias de esta fuente dado agrícola-ganadera con ingentes riquezas animales y vegetales que podrían superar los aportes económicos de la minoría relegándola, a segundo término, se halla estrangulada por la ineptitud de la clase gobernante que ha entregado a los "progresistas" ingenieros extranjeros, la tarea de echar por la vetaña las materias primas de la nación que, como el pordiosero de la leyenda apenas recibe unas cuantas monedas de limosna en concepto de tributos.

De ahí el mediocre florecimiento de la burguesía feudal andina y sus centros de actividad y la encrucijada económica boliviana cuyo progreso está limitado a las simples exigencias del traslado y exportación de metal. Esta la causa por la que mientras todo el país está reatado al mayorazgo de sus patrones extranjeros asociados de los trusts, perciben de impotencia e inanición ubérrimas zonas agropecuarias donde hasta hoy no ha llegado el aporte civilizador y conservan su economía de viejos poblados semi-decadentes —el caso de Trinidad, Tarija y Santa Cruz de la Sierra— donde contados capos, dueños de haciendas y personas, los Suárez, Cutiérrez, Antelo, Castedo, Finot, Navajas, Trigo y otros vinculados a intereses de los empresarios altiplánicos y así mismo subordinados al oro de las empresas monopolistas son los únicos que mantienen un standard de vida considerable.

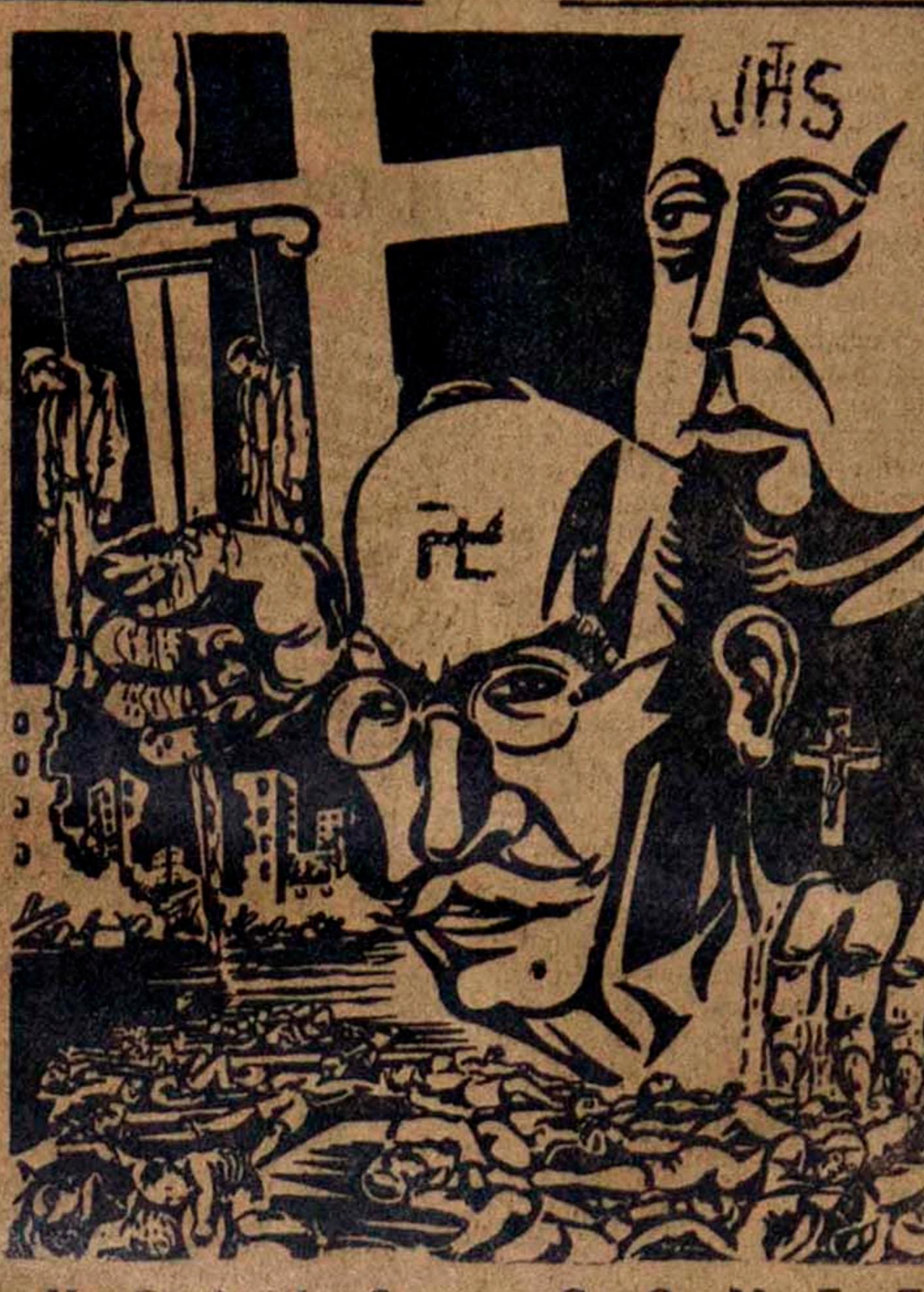
Y esto resulta que la campaña

perspectivas de atención por parte del gobierno central. Aplastados por la guerra en la cual se inmolaron sus mejores energías humanas y debido a una propaganda demagógica de sus sectores burgueses desplazados, pretenden que su estancamiento obedezca a factores de odio racial por parte de los descendientes aymaras y quichuas del altiplano. La aversión contra éstos rectificó en forma tangible al extremo de que en las alternativas de la guerra se han producido casos de los que se deduce que el individuo de la meseta era considerado un enemigo mayor que el propio combatiente paraguayo. Como consecuencia de esto hay voces que gritan por la liberación contra el yugo "colla", por el separatismo inmediato o por su anexionismo a Brasil, Paraguay o Argentina.

Pero la causa de todo esto radica en la presencia sobre el terreno de dos poderosos competidores del imperialismo yanqui: el inglés y el japonés que recientemente incrustados con establecimientos comerciales y ganaderos, han empezado a disputar al primero el privilegio de explotar a los habitantes del lugar y las grandes riquezas naturales de este. El presunto espíritu separatista oriental se reduce en última instancia al choque de tendencias monopolistas contradictorias: las de Wall Street, que defienden sus viejas posiciones con el apoyo del gobierno y las de Londres y el Mikado que explotan el descontento de las masas campesinas con miras a romper el control del régimen unitario actual.

Y esto resulta que la campaña

COMPLICES



HELIO GOMEZ

de Elio M. A. Colle

Clericalismo y Fascismo

Pocas mujeres hay en América que hayan sabido ocupar, con valentía y oportunidad, su puesto en la vanguardia de la lucha social, por la consecución del triunfo de los ideales de redención humana del proletariado oprimido. Y María Lacerda de Moura es una de esas pocas mujeres que honran la autenticidad revolucionaria de Latino América, por su fervor puesto en la acción diaria, y por su constante e ininterminable labor de agitación, ya sea desde el libro de enunciados estructuración, como de la prensa de batalla o de la tribuna de batalla.

Aunque no estamos concordes con su linea política, ya que nosotros militamos en el marxismo-leninismo, no por eso dejamos de reconocer en la mediulosa escritora brasileña, los méritos revolucionarios que mencionamos precedentemente, méritos que han sido ganados justamente en las diarias lides contra las posiciones burguesas. Tal vez en época no distante, la Moura encuentre la linea política que señala la realidad del momento histórico, y entonces, con concepciones más clarificadas, la verdadera senda que nos ha de llevar al logro de la tan ansiada justicia social.

Maria Lacerda de Moura nos brinda hoy en su libro "Clericalismo y Fascismo", que leemos con interés y que glosamos con satisfacción, nos brinda —repetimos— un enjundioso alegato contra la barbarie fascista, contra el dogmatismo virulento del Papado misificador y obscurantista, y contra los viles mercenarios de la pluma. Homenaje estos D'Anuncio, Papini, Marinetti o Morasso, cultores morbosos de esa "voluntad de fuerza" que es la piedra angular de la fascista "Italia diogos" tan miserable y canallamente loada por esos "superclericales del imperialismo", como acertadamente los llaman la Moura.

La sutil y fina pluma de la escritora brasileña, desnuda admirablemente la prostituta y corrupta personalidad del "poeta soldado", del iniquívico "Uncio vidente", del explorador de Ana María, duquesa de Galíz, de Leonor Duse, la víctima propiciatoria de ese aborto humano, de la Rudini Carlotti, y de otras tantas caídas bajo su garra de "específico".

La Moura nos pinta un Papini sin igual. Toda la dualidad de sus concepciones, toda la bajeza del padre de "Gog" y de "Crepusculo del Filósofo", católico con "Historia de Cristo" y fascísticamente barbaro cuando escribe que la guerra es "la carneficina fecundadora-del suelo", que es "el caliente baño de sangre que purifica", toda esa dualidad y belleza que surge nacibunda y repugnante ante los acertados cortes del báculo de la Moura.

Martinetti, Pirandello, Coppola, entre los separatistas, sólo les acarrea mayor sumisión, miseria y retroceso a manos del imperialismo inglés. En cambio, si encaminan su actividad por el sendero de la lucha de clases a base de un frente popular unificado, darán el golpe mortal a sus enemigos, acrecentando el éxito de la Revolución Liberal.

Por eso digimos, que la Moura cuando clarifique conceptos, ocupará su puesto en la verdadera senda revolucionaria, que es la marcada por el marxismo-leninismo. La Moura es sinceramente revolucionaria. Su predica y su acción muchas veces lo son, y otras, como en este caso, por error de línea política se torna confusa, y no obviemos que si eso llega al comunismo, entonces ya se es francamente contrarrevolucionaria.

A la lucha compañeros de Oriente, todo a todo con los hermanos del altiplano, contra el enemigo común!

Argentina. Julio de 1936.

COPLAS DEL MEDITABUNDO

Tienen sus banderas
¡provecho!
como las rameras
en lecho.

Poetas que adjuráis del hombre
y su alma y su peral,
pedid su torre de marfil
al caracol.

Ay, civilización bifronte,
te pesa un adarme
que el alma teme un horizonte
y otro nuestra carne.

Qué hazaña más lograda,
qué golpe de alma y mano;
¡la propiedad privada
del individuo humano!

Ni sonajero ni ornato
pudibundo:
el arte es la más intensa
versión del hombre y el mundo.

Una sociedad de rábulas
negra de uñas y conciencia
de lo profundo hace fábulas,
de lo chabacano ciencia.

Humanidad, tus dioses
no gustarán el ocio
antes que mujer y hombre
recibren su equinoccio.

Nuestro burgués hace guerra
a todo lo humano
negando el cielo y la tierra
igual que el pantano.

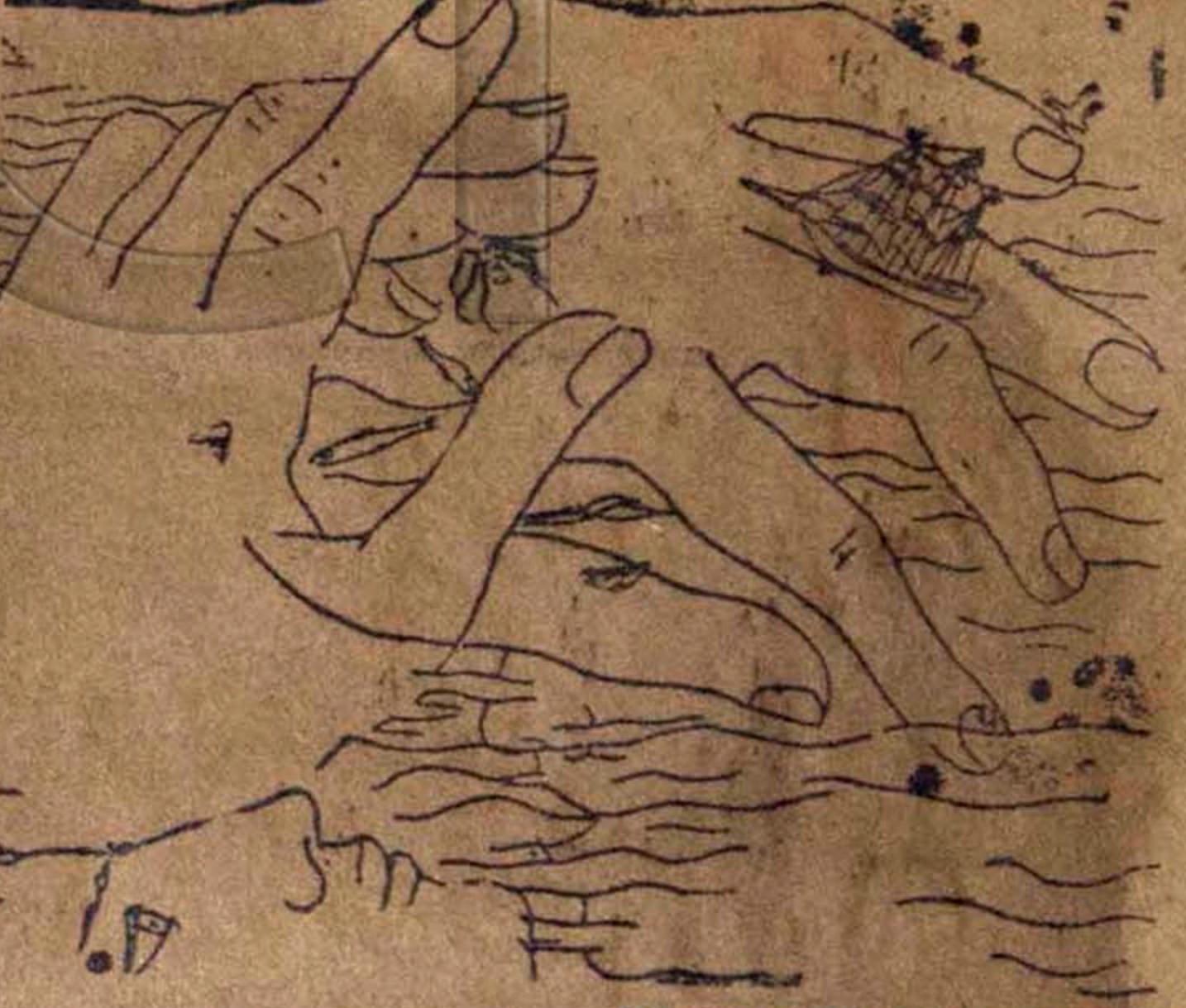
Saben pensar con las quijadas
de su honor el viento es testigo:
pueden llevar su guinalda
en el ombligo.

Oh hermanas puestas en pena
por los fieles del ¡Dios nos valga!
a ganaros el pan del dia
con el sudor de vuestras nalgas.

Ay sepulcros sin blanquear,
ay custodios reverendos
del orden y del caviar
la patria y los dividendos!

Inventaste el confesoriano
humanidad escarabajo!
y los miércoles de ceniza
y la baraja.

De qué postimerías
atribuyan lentamente
cargamentos de días
informes a mi frente?



Dibujo de GREGORIO PRIETO

LUIS FRANCO

VIENTOS NATIVOS GENUINOS. DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE LA PRIMERA ZONA DE MENDOZA

Pídalo a su único representante y fraccionador:

ARMANDO S. PORTA

SAN JERÓNIMO 342 — U. T. 4251

Precios especiales para los lectores de FLECHA

VENTAS POR MAYOR Y MENOR. — REPARTO A DOMICILIO

Farmacia y Droguería DEL MERCADO

Rivadavia esq. Catamarca

U. T. 5835 - 5532

SUCURSAL:

NUEVA FARMACIA "DEL MERCADO"

SAN MARTÍN 75 - U. T. 6290

Estas dos casas son las que venden más barato en Córdoba

GENERAL ELECTRIC

MODÉLO K 64 D 6 V



La marca de fama mundial, tenemos todos los modelos para el año 1936.

Receptores construidos totalmente en los Estados Unidos, amplia garantía. Las mejores condiciones a precios bajos.

AGENTES EXCLUSIVOS.

SUAREZ Hnos.

SAN JERÓNIMO 616

TELEFONO 6528

CREDITOS LIBERALES

Novedades Literarias
EN EDICIONES ECONÓMICAS

AV. OLMOS 57

ANEXO: COMPRA Y VENTA

DE LIBROS USADOS

**ANDAMIOS
DE LA NUEVA
CULTURA**

Un problema capital aparece en el fondo del desgarramiento actual del hombre: de qué materias individuales compondrá la nueva cultura. Es innegable que la lucha social va a demandarle el máximo de su esfuerzo y resistencia; tendrá que utilizar su reserva total de energías, usando su espíritu en una actitud creadora de transformación universal. Con ello se verá precisado a exprimir su corazón en los más intensos dolores, entregándose generosamente a una plenitud en que el dolor social plasmará nuevas formas de creación.

Frente a este formidable derrumbe de los viejos valores, su gran equilibrio ha de consistir, acaso, en saber conservarse **puro y fiel** a su originalidad substancial; de lo contrario, se verá deformado bajo las terribles presiones de la lucha; puede constituirse en una nueva máquina de mutilación humana.

Si el hombre, como valor histórico, tiene que echar mano, para su auto-superación, de las "materias primas" que le brinda el cumplimiento histórico, lógico es que busque, en el mismo proceso de la historia, los elementos de fecundación y transformación que pueden permitirle "fermentar" su individualidad. Entre éstas y lo social existen antagonismos de fondo; tanto más cuanto que todo el drama humano de la vida contemporánea no es sino una profunda crisis del individualismo despotizado y explotador. Mas tales antagonismos tienen un punto oculto en las mismas raíces del desenvolvimiento histórico, por el cual colectividad e individualidad se entrelazan creando uno. Merced a esa amistad de lo individual y social, el sentido alto y gozoso de la vida podrá ser restaurado; encuadrará contactos y expresiones también de raíz, de ríco dinamismo social, en cuyo término, contra todas las inclinaciones e impresiones, la vida responderá al fin al supremo designio de humanizar al hombre.

Por estas mismas razones, lo urgente es la revolución. Hay que derribar el régimen imperante, sus privilegios y redes de explotación. Si el hombre necesita recobrar la vida que actualmente no posee, la revolución es el paso impostergable y la necesidad de cada minuto. No es necesario aguzar el razonamiento para comprender que dentro del sistema capitalista no existe ni puede existir justicia. En virtud de ello, el hombre no es sino una máscara sanguinaria de la vida; apenas si queda en la posibilidad, bajo las horroosas tensiones a que lo ha sometido la injusticia, de reconstruir los caminos de la dignidad. Es así que siempre se desemboca, como querida que se aborden los problemas fundamentales, en el océano ardoroso y tumultuoso de la revolución. En tanto se lleva a esa anchura, aparece en el hombre la **conciencia activa**, que no puede ser otra que la conciencia social. Con esa arma decisiva humanaria —con esa lucidez— tiene el haz de todos los caminos. Desde esa simbiosis entra en posesión de la verdad integral, porque desdastas tangueras se pierden todos los caminos humanos: está en estado de comprensión. Con esa fuerza espiritual y social se puede combatir con seguridad y responsabilidad y pueden sacar los valores básicos del hombre en la certidumbre de que, a través de los mil cambios de la lucha, ha de integrar la cultura del hombre.

Es indudable de que la lucha por una reconquista de la vida tiene sus planos intermedios y sus platos totales. Los hechos determinan, en su desarrollo histórico, cambios de técnica o aplicaciones de cooperación. Más cuando el verdadero constructor ha superado su drama individual —no por supresión de la individualidad, sino por acrecentamiento social de la misma—, el hombre adquiere profundamente un nuevo sentido de sí mismo: responde de una manera "viviente", a las demandas totales del anhelo social. Con esa fuerza esta capacidad, una identificación con el verdadero servicio del hombre. El daño más grande que ha producido el régimen capitalista en el individuo es haberlo despojado de la alegría de vivir; le ha dejado sin vigor espiritual, sin confianza en sí mismo, sin fe en la vida. Toda la cultura capitalista esconde en su fondo un temblor de angustia; no es sino fruto de sobreactividades de la ira, de la angustia o del despotismo. Los pocos valores substanceles que aparecen entroncados con esa cultura, no le pertenecen; la dissociación con vistas a la nueva sociedad. Esa matraquilada total con la vida es un mal rabiosamente banal; es la exacerbación de las formas inquisitoriales o despoticas, por medio de las cuales el hombre ha perdido su desnudez natural de la dicha. La urgente entonces, es extraer más formas de la actividad y vitalidad del hombre, permitirle un gozoso y libre reabastecimiento de su integridad creativa, a fin de que logre conectarla activamente con la integridad social.

Es claro la poca utilidad que padece la existencia si su falta de spontaneidad. Espontaneidad es libertad. Sin ésta, ¿cómo puede existir conscientemente responsabilidad? El hombre, dentro del régimen capitalista, es un polvo estéril que se retuerce desdese de vivir. Mientras siga prisionero en la maraña de ese régimen, no tendrá conciencia auténtica; es decir, se verá frustrado en sus mejores impulsos de libertad. Es doloroso el espectáculo del mundo actual, que centraliza en unos pocos todos los poderes y gozos de la vida y mutila lo más puro de la fuerza humana dentro de las ergasturas de la técnica y el progreso. Así, por poco que se examinen las causas que han corrompido el alma del hombre, percibiremos que todas están en el régimen de organización. **No es** que la época traiga esta pujante modalidad de

FLECHA

CAÑA FISTULA = por ELIAS CASTELNUOVO

El fenómeno de la nacionalidad no es un fenómeno tan simple como a primera vista parece. Particularmente en la América del Sur, nuestro continente común, donde la ruptura y soldadura de sus territorios se ha hecho y deshecho cien veces desde que nos descubrieron hasta la fecha.

Como se sabe, los argentinos, fueron primitivamente peruanos y los peruanos últimamente norteamericanos. Los chilenos, a su vez, fueron colombianos y los bolivianos, venezolanos. Los paraguayos, por su parte, fueron brasiles y los brasileños, uruguayos.

En la época de la colonia fuimos todos indistintamente españoles, franceses, holandeses y lusitanos. Y antes de la colonia fuimos algo peor. Fulmos guaranes, matacos, cocovecos o mocovíes. La disputa sobre la nacionalidad sería en nuestro caso una disputa interminable. Se podría llegar hasta la conclusión de que no fuimos nunca ni siquiera americanos, sino chinos o mongoles.

Cuando dos territorios están pegados, como dos hermanos siameses, resulta difícil decir cuál de los dos es uno y cuál es el otro. Así, por ejemplo, Rivera y Santa Ana, aparentemente son dos ciudades distintas. Mas, en el fondo, son una sola aldea, partida en dos por una calle diagonal, que separa oficialmente al Uruguay del Brasil. De modo que el que nace en una acera de la arteria divisoria es uruguayo y el que nace en la acera de enfrente, es brasileño.

Algo parecido ocurre aquí con la cordillera de los Andes, pues el que nace a la diestra del Cristo redentor es chileno y el que nace a la sinistra, es argentino. Peor lo que ocurre en los extremos de la Patagonia donde según quede más cerca el registro civil la gente inscribe su progenitura en Chile o en la Argentina.

En la línea de fortines que nos dividen del Paraguay sucede que a menudo —cada quince días— nuestras tropas avanzan hacia el norte y ocupan nuevas posiciones en el territorio paraguayo modificando constantemente la nacionalidad de los aborigenes, gracias a que el que era paraguayo antes del avance, deja de ser paraguayo inmediatamente después.

En la misma línea que divide al Paraguay de Bolivia sucede lo propio, con la diferencia que quien retrocede allí no son los paraguayos, sino los bolivianos.

Durante la pasada guerra del Chaco Boreal, tan pronto unos eran nativos, tan pronto devian extranjeros. El cambio de la nacionalidad se operaba entonces de la noche a la mañana y dependía de una maniobra feliz o infeliz de los ejércitos expedicionarios. Un día se era paraguayo y al día siguiente ya se era boliviano o inversamente. El sacramento de la patria no parecía un sacramento. Parecía un aerostato.

En mi estudio que acabo de leer, obra de un argentino, además, el autor acusa a Inglaterra entre otras cosas, de haberlo segregado a la Argentina, el Uruguay, que era una provincia suya, a fin de dominar mejor el mercado del Río de la Plata. Esta tesis de la secreción parece ser que ha sido una verdad histórica. Si el Uruguay, en consecuencia, una provincia argentina y merced a las malas artes de Canning y a la voracidad imperialista de la Gran Bretaña se desprendió de la matriz como el Manchukuo de la China, su nacionalidad sufre una complicación que viene a poner de manifiesto el error en que puede incurrir la justicia de un país cuando desconoce el oídio de su propia historia. Resulta que de no haber mediado el inconveniente de la nefasta política británica yo sería en este instante un hijo legítimo de esta tierra. También resulta que si el Uruguay pertenecía a la Argentina no se puede decir que sea mi patria aquella que como el fiscal veniente de mi renuncia de su misma patria.

Por otra parte, en sus relaciones posteriores a la maniobra diplomática de Canning, la Argentina y el Uruguay se han conducido como si la secreción no se hubiese practicado. La Argentina, y con ella los argentinos, han seguido considerando al Uruguay como una dependencia subsidiaria del puerto de Buenos Aires. Cada vez que la Argentina disputó con alguien —como ocurrió durante la guerra contra el Paraguay— el Uruguay le prestó sus ejércitos, y cada vez que el Uruguay disputó, siempre consigo mismo, —como sucedió durante las revueltas entre blancos y colorados— la Argentina también le prestó su apoyo a la fracción que podía cobrar más vacas. Tanto en la paz como



en el combate para destruir; es que lo que se pretende imponer como "víctima" constituye el peor sarcasmo que pudiera surgir de la vida.

Un régimen integral de justicia tiene que llevar, por mal que se le comprenda a la simplicidad de los impuestos humanos. Si el hombre no es actualmente él mismo, hay que achacarle a que la sociedad no proporciona los medios económicos, morales y sociales necesarios. En cumpliendo el hombre encuentra en la sociedad el libro juego de las potencias integrales de su individualidad —no por supresión de la individualidad, sino por acrecentamiento social de la misma— el hombre adquiere profundamente un nuevo sentido de sí mismo: responde de una manera "viviente", a las demandas totales del anhelo social. Con esa fuerza esta capacidad, una identificación con el verdadero servicio del hombre. El daño más grande que ha producido el régimen capitalista en el individuo es haberlo despojado de la alegría de vivir; le ha dejado sin vigor espiritual, sin confianza en sí mismo, sin fe en la vida. Toda la cultura capitalista

esconde en su fondo un temblor de angustia; no es sino fruto de sobreactividades de la ira, de la angustia o del despotismo. Los pocos valores substanceles que aparecen entroncados con esa cultura, no le pertenecen; la dissociación con vistas a la nueva sociedad. Esa matraquilada total con la vida es un mal rabiosamente banal; es la exacerbación de las formas inquisitoriales o despoticas, por medio de las cuales el hombre ha perdido su desnudez natural de la dicha. La urgente entonces, es extraer más formas de la actividad y vitalidad del hombre, permitirle un gozoso y libre reabastecimiento de su integridad creativa, a fin de que logre conectarla activamente con la integridad social.

Es claro la poca utilidad que padece la existencia si su falta de spontaneidad. Espontaneidad es libertad. Sin ésta, ¿cómo puede existir conscientemente responsabilidad? El hombre, dentro del régimen capitalista, es un polvo estéril que se retuerce desdese de vivir. Mientras siga prisionero en la maraña de ese régimen, no tendrá conciencia auténtica; es decir, se verá frustrado en sus mejores impulsos de libertad. Es doloroso el espectáculo del mundo actual, que centraliza en unos pocos todos los poderes y gozos de la vida y mutila lo más puro de la fuerza humana dentro de las ergasturas de la técnica y el progreso. Así, por poco que se examinen las causas que han corrompido el alma del hombre, percibiremos que todas están en el régimen de organización. **No es** que la época traiga esta pujante modalidad de

en la guerra, en la alegría como en la desgracia, la Argentina y el Uruguay asumieron una conducta reciproca como cuando no había llegado Canning aún al Río de la Plata.

Hay más. Siempre que la prensa argentina o los gobernantes de esta nación se refieren o aluden al Uruguay o a los uruguayos, los llaman bonitamente "el país hermano" o "nuestros hermanos de la otra banda". Reputar "extranjero" entonces a un "hermano", procedente de una ex provincia argentina, nos parece una extralimitación literaria o territorial. Porque si somos hermanos no podemos simultáneamente ser adversarios y si somos argentinos no podemos ser al mismo tiempo enemigos de la Argentina.

Yo creo sinceramente que dadas las relaciones de parentesco entre el Uruguay y la Argentina, ningún uruguayo es capaz de sentirse extranjero en tierra Argentina, ni ningún argentino

entre Montevideo y Buenos Aires hay más afinidad racial que entre Buenos Aires y Pergamino. Por último, se sabe que un argentino inteligente se siente más compatriota de un uruguayo inteligente que de otro argentino imbécil.

Pero, el fiscal no califica de "extranjero" en mi caso, al uruguayo. Califica así su ideología. Para los representantes de una clase son siempre extranjeros los representantes de la clase opuesta. Mientras el extranjero se dedica a explotar a las masas argentinas, como pasa con los integrantes de todos los monopolios que oprimen a esta tierra, ningún fiscal se lo ocurre retirarla la ciudadanía, mas cuando el extranjero hace causa común con los hijos explotados del país, se fusiona con ellos para defender sus intereses, entonces, resulta un reprobado.

Cuando nosotros decimos que los trabajadores no tienen patria queremos significar con ello que carecen de territorio. También queremos significar que la culpa de semejante anomalía no se debe a la decisión de los trabajadores, sino a la coerción de los terratenientes que se la quitan y se quedan con todo. Si la patria es el suelo, no tener patria, significa no tener tierra, no tener casa. Y mal se puede ir contra una cosa que se necesita y sin la cual no es posible la existencia.

Pero, en mi caso particular, ¿quién es el enemigo de la patria? ¿el que, como yo, se reintegra a su antigua nación, o el que, como el fiscal, trata de segregarme violentamente de ella?

La segunda cuestión es también una cuestión eterna. Es la Es la cuestión de la familia. También la familia es otra institución sagrada. Y también yo resulto por mi ideología enemigo de la familia.

Vuelvo a repetir. Yo estoy casado con una argentina. Tengo encima, un hijo de la misma nacionalidad. Si se llega a materializar la propuesta del fiscal, mi hogar quedará roto automáticamente. Tendré forzosamente que emigrar de aquí y mi mujer, en su concepto de argentina, respetuosa de las leyes de su patria, no podrá hacer causa común conmigo, en virtud de que incurriría en el delito de peregrinar a un hombre constitucionalmente "peligroso" e "indescriptible". Otro tanto acacería con mi hijo que se encuentra en la misma situación de mi mujer. De manera que no sólo me destruye el fiscal materialmente mi nido. Me lo destruye moralmente, en razón de que obliga a los míos a rectificar su concepto acerca de mi conducta y a readaptarlo nuevamente a los términos legales del informe policial. Y surge la segunda pregunta: ¿quién es el enemigo de la familia: yo, que no destruyó ningún hogar o el fiscal que intenta destruir el mío?

La tercera cuestión no es menos eterna ni es menos sagrada que las dos restantes. Es la que se refiere a la comida. Claro que esta cuestión al pasar por los tribunales adquiere otro nombre más distinguido. Se denomina "régimen económico" o "economía doméstica". A propósito, el fiscal dice que "no merezo permanecer en este país que tan generosamente me hospedó y me prohíbió." Sinceramente: hay en esto una exageración, pues siempre que este país me hospeda lo hago a condición de que yo pagase el alquiler y toda vez que no cumpla, este país me desaloja.

Además, si me atengo al balance de mis entradas correspondientes al ejercicio último del año 1935, resulta que el monto de mis ingresos fué el siguiente: como dramaturgo, por ocho obras en rotación, percibí de la Sociedad Argentina de Autores, la suma de treinta y cinco pesos; como escritor, por un libro del cual se imprimieron cinco mil ejemplares, percibí de la Editorial Claridad, la suma de ciento veinticinco pesos; y como periodista, por diez artículos sobre Rusia, a treinta pesos cada uno, percibí de "El Suplemento", la cantidad de trescientos pesos; todo lo cual me da un salario de cuarenta pesos por mes, aproximadamente.

Si se considera que en los años anteriores de mi carrera literaria no he ganado mucho más, habiendo vivido siempre como un "descansado" después de haber trabajado siempre como un burro; si, por otro lado, se considera que un vigilante gana 180 pesos por mes y un bombero cerca de docecientos, se puede llegar fácilmente a la conclusión de que eso de que me prohíben y se me hospeda generosamente no pasa de ser una mercancía blau-tropical o una ironía sangrienta.

Se me podrá convencer de que no soy argentino siendo argentino; que soy enemigo de la familia después de haber fundado una familia; pero, no se me llegará a convencer jamás de la generosidad que se me echa en cara, sabiendo como se, que ni siquiera se me llegó a pagar el sueldo de un bombero o de un vigilante, luego de haber sido laureado como literato, literato de nota, por el propio municipio de Buenos Aires.

EL CONGRESO MUNDIAL DE LOS JOVENES

3 Libros de la
"Tierra Purpúrea"

En la primera semana de septiembre y organizado por diversas Asociaciones internacionales, se celebró en Ginebra un Congreso mundial de la Juventud por la paz y por los derechos de los jóvenes. Tiene la gloria y el honor de esta gran iniciativa la Asociación Internacional por la Sociedad de las Naciones, el éxito, asegurado de antemano, colmará con creces sus deseos y esperanzas.

La importancia de este Congreso es vital de encarecer. En él se ofrecera a la juventud de todos los países la ocasión de cambiar ideas sobre las cuestiones internacionales, y de llegar a un acuerdo sobre un plan de acción común para la prevención de la guerra y para la organización de la paz. Allí se enterará, con este fin, el medio práctico, de establecer entre los jóvenes de todos los países una colaboración fundada en la comprensión reciproca y en el respeto mutuo de las distintas opiniones. Se fortificarán los lazos que unen a todos los jóvenes del mundo y se hará obra de paz.

Los temas inscritos, en el orden del día dan motivo a los jóvenes para estudiar y debatir cuestiones tan importantes y de tanto interés actual como la organización económica y social del mundo, el orden político internacional, el deber internacional de la juventud y las bases morales, religiosas y filosóficas de la paz.

Al abordar los problemas que abruman al mundo con su gravedad en los difíciles tiempos que vivimos, la juventud volverá su mirada sobre sí misma y contrastará la firmeza de los pilares que sustentan el difícil de su formación ética; pero, además, encontrará una solución para la paz del mundo, aprestándose a su defensa con todo entusiasmo. Hemos llegado a un punto en que la paz necesita defensores temerarios y resueltos como los héroes de la guerra.

Un Congreso de tal trascendencia no encuentra la mejor acogida entre los jóvenes de todos los países que se preocupa de la paz de sus propios derechos, y en España, concretamente, los representantes de los más importantes grupos de la juventud organizada que aquí existen se apresuran, afanan y trabajan para llevar a Ginebra la voz cordial de la juventud española, pero también la firme decisión que lanza a todos los jóvenes del mundo contra la guerra y sus progenitores.

A los organizadores del Frente de la Juventud nos satisface este entusiasmo de los jóvenes españoles por su intensidad y por el volumen de las representaciones, que constituyen la verdadera juventud española, la que ha triunfado en las elecciones de febrero, la que forma el pueblo mismo. La juventud que trabaja y estudia, la que, libre de temores, finge, piensa en una sociedad mejor constituida de



Madera de la Revolución de Octubre H. GOMEZ

vez en vez, y quiere la verdadera hermandad humana. Los que echan sobre sus hombros el peso de una responsabilidad política y social y dedicarán sus esfuerzos y su vida a la defensa de unos ideales que por serlo, vistulan mejores días para sus compañeros y devienen por extensión la aspiración de un agregado social.

Con esto los sectores de la juventud española que forman el Frente de la Juventud no hacen otra cosa más que enlazar a la cadena de sus intervenciones pacifistas internacionales un nuevo eslabón, y es de esperar que estos esfuerzos, de larga historia, y este acercamiento al pacifismo serían tenidos muy presentes por los organizadores del Congreso de Ginebra, al qual deberán acudir con la representación que corresponda por su fuerza y por su ideología. También deseamos que la delegación de España sea la más fuerte expresión de la vida social, cultural y política de nuestro pueblo, y esperamos que toda la juventud española, sin distinción de ideas, siga o profesión, se sume a este movimiento de común que nosotros iniciamos, y que, además de interesar fundamentalmente a todo joven, logrará en un plano nacional e internacional salvaguardar los derechos de las nuevas generaciones.

